



Comunicación y la Crítica de la Economía Política

Perspectivas teóricas y epistemológicas

César Bolaño (Org.), Armand Mattelart, Cesare Galvan, Gabriel
Kaplún, George Yúdice, José Marques de Melo, Maria Néida
Gonzalez, Raul Fuentes Navarro,
Roberto Follari, Ruy Sardinha, Toby Miller, Valério Brittos



Quito - Ecuador
2012

Comunicación y la Crítica
de la Economía Política:
Perspectivas teóricas y epistemológicas

Primera Edición

© César Bolaño (Org.)
300 ejemplares - Marzo 2012

ISBN: 978-9978-55-087-8
Código de barras: 978-9978-55-087-8
Registro derecho autoral: 038231

Portada y Diagramación
Diego Acevedo

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

Prefacio a la edición castellana Raúl Fuentes Navarro	7
Prefacio a la edición brasileña José Marques de Melo	13
Introducción	27
Conocimiento, memoria, tecnologías: avances y retrocesos Cesare Giuseppe Galvan	39
Por una arqueología de la Sociedad de la Información Armand Mattelart	59
Por una Comunicación Popular y Alternativa en el Contexto de la EPC Ruy Sardinha	83
La centralidad de la Economía Política de la Comunicación (EPC) en la construcción del campo académico de la Comunicación: una contribución crítica César Bolaño	109
Encuentros y desencuentros entre la Economía de la Información y de la Ciencia de la Información Maria Nélide Gonzalez	127

¿Democratización electrónica o neautoritarismo pedagógico? 161
Gabriel Kaplún

El Copyright: instrumento de expropiación y resistencia
donde se encuentran la economía política
y los estudios culturales 185
Toby Miller y George Yúdice

Lo cultural en su lugar dentro de lo social 205
Roberto Follari

La Economía Política de la Comunicación en Brasil
en perspectiva histórica 223
Valério Cruz Brittos

Por una comunicación popular y alternativa en el contexto de la EPC⁵⁶

Ruy Sardinha Lopes⁵⁷

Cuando en 1947, Adorno y Horkheimer acuñaron el término *industria cultural* como una alternativa para el término cultura de masa adoptado anteriormente, quisieron dejar claro que no se trataba, en ese caso, de una cultura emanada espontáneamente de la propia masa, como la cultura popular, sino de una actividad económica según los estándares típicos de la fase monopolista del capitalismo.

Si por esta vía los autores ya señalaban la necesidad de un análisis que aprehendiera los productos culturales en función del modelo económico que les dio origen, la existencia, en la época, de una producción cultural que resguardaba el placer desinteresado, alejándose de los imperativos de la rentabilidad, o sea, un arte auténtico y serio, tenido como una especie de “última reminiscencia de categorías absolutamente subjetivas que el impulso no puede querer disolver” (Jameson, 1997, p.163), hizo que su Teoría Crítica se quedara en gran medida limitada a un análisis sociológico o ideológico del sistema.

56 Texto traducido al español por Joana Rodrigues

57 Filósofo, profesor-doctor del Departamento de Arquitectura de la EESC-USP.

Fue de esta manera que, al relacionar los bienes culturales producidos industrialmente *ex negativo* con las obras de arte genuinas, los procesos de fetichización, pseudo-individualización, regresión de la audición, declive de la subjetividad autónoma etcétera, pudieron revelarse como *modus operandi* de un sistema económico que encontraba en la industria cultural su avatar privilegiado.

La visualización de tales características como propias de un sistema socioeconómico específico hizo que los análisis alrededor de la Industria Cultural ultrapasaran el campo restringido de los estudios culturales y se extendieran a la totalidad del tejido social. De esta forma, como mostró Habermas, la existencia de los dispositivos tecnológicos impuestos por la modernización capitalista suministró las condiciones para la reestructuración de la esfera pública que le garantizaba la debida sustentación material e ideológica.

Si, según Habermas, la esfera pública burguesa tiene como marcas de nacimiento la parcialidad y la tensión entre Estado y sociedad, no hay como negar el potencial democrático y crítico de un ambiente donde deben predominar la universalidad, la racionalidad, la reciprocidad, la igualdad y la no coerción como presupuestos de un modo de actuar comunicativo emancipador. Aunque admitamos, en la ausencia de presupuestos sociales que garanticen la igualdad, el carácter meramente formal de tales conceptos, el hecho es que el surgimiento del Estado democrático de masa ha traído, al mismo tiempo, la dificultad de lidiar con un público diverso y amplio y el fermento político necesario al clamar por la inclusión en la esfera pública de una parte, la mayoría de la población, hasta entonces dejada de lado.

Como tal clamor, contradictoriamente puesto por el propio desarrollo del capitalismo, no puede atenderse por el riesgo de que explote en sus propias bases, la salida fue la constitución de mecanismos de fragmentación, pseudo-individualización y alienación descritos por Adorno y Horkheimer bajo el rótulo de la Industria Cultural, vista también por Habermas como el momento de capitulación de

la dimensión crítica de la esfera pública burguesa a través de la manipulación de las conciencias de masa.

Así, aunque los análisis de Habermas se dirijan más hacia las cuestiones de viabilidad de un espacio político que tiene en la razón discursiva y en la publicidad (transparencia) de los argumentos y deliberaciones sus principales ejes conceptuales, comparten con los maestros frankfurtianos la idea de que la burocracia y el poder del capital interpusieron grandes obstáculos a su efectivización. De esta forma, por ejemplo, la regresión de la audición (Adorno) y la privatización de la esfera pública (Habermas) son síntomas de una época de “depravación de la cultura” y rebajamiento crítico generalizados.

Como si contraponerse a estos tiempos sombríos fuera la cuestión central.

Notemos que, si para Adorno y Horkheimer el arte genuino podría resguardar, una vez mantenida su incomunicabilidad, una dimensión crítica y antagónica, su rechazo para adoptar el término “comunicación de masa” para designar una de las artimañas del capitalismo monopolista abre la posibilidad de que veamos la comunicación “brotada espontáneamente de las masas” o sea, la comunicación o cultura popular como instancias de resistencia.

Desde el punto de vista de Habermas, aunque sus escritos más recientes hayan sufrido un desvío conceptual al pasar a ver, por ejemplo, al Estado como un potencial productor de transparencia, perdura la visión de un plano de la esfera pública –“los dominios informales y anárquicos de formación de opinión” (Silva, 2001, p.128) expresados a través de “canales informales de comunicación política”- capaces no solamente de tensionar el plan formal e institucionalizado de la democracia como de originar y legitimar prácticas democráticas.

Aunque se pueda identificar, con razón, en las tesis de Habermas, un intento de defensa de la esfera pública burguesa o aun un eurocentrismo latente, no hay como negar la fuerza política de

argumentos que apuntan hacia formas alternativas de resistencia e instauración de prácticas democráticas. Si recordamos que, por otro lado, el arte auténtico fue totalmente incorporado a la lógica del mercado, perdiendo su ethos antagónico, el recurso a *la voz de la masa* se vuelve aún más relevante. Incluso aquellos, como Marx, que ven la esfera pública burguesa como una ficción ideológica alzaron sus voces en defensa de las clases no burguesas como las únicas capaces de promover la racionalización de la dominación política, instituyendo el poder público.

De esta manera, se pudo elegir lo *popular* –su cultura y formas de comunicación– como el lugar de la democracia –en oposición al no-pueblo, a lo masivo, e incluso al arte culto, ahora fosilizado– y su generalización como el medio de acceso a las formas racionales y transparentes de sociabilidad. Para esto, era necesario no solo desenmascarar los mecanismos de fetichización y alienación propios de la dominación capitalista, sino apoderarse de sus dispositivos tecnológicos, dándoles nuevos destinos. La apropiación pública de técnicas y de tecnologías de comunicación pasó a ser una *necesidad*, pautando gran parte de la lucha política y del debate intelectual de los años subsiguientes y redefiniendo incluso, como muestra Christa Berger (1989), los marcos de la problemática de la comunicación.

Si bien este es un debate extenso y de múltiples facetas, incluyendo hasta una disputa terminológica –comunicación popular, alternativa, comunitaria, acotada, etcétera– y ha recibido, en Brasil y en Latinoamérica, en el escenario académico, importantes contribuciones que colocaron la discusión más allá de la refutación al *status quo* y concientización política,⁵⁸ permanece actual e intenso, al incorporar,

58 Como anota Cicilia Peruzzo (2007): En los años 70 y 80 el contenido de la comunicación popular “se centraba en la propuesta de constatación del *status quo*, concientización política y organización para transformación de la sociedad capitalista. Actualmente, a pesar de que algunas premisas continúan vivas, la coyuntura es otra y las preocupaciones de las personas también, y así se van incluyendo nuevas temáticas y cambiando los lenguajes y los tipos de canales adecuados al momento actual. Hoy, el eje de las cuestiones gira en torno de la información, educación, arte y cultura, con más espacio para el entretenimiento, prestación de servicios, participación plural de varias organizaciones (cada una hablando de lo que quiera, pero respetando los principios éticos y normas de programación) y divulgación de las manifestaciones culturales locales”.

más recientemente, los debates sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la globalización financiera.

De hecho, si tal como certifican los diversos análisis de la contemporaneidad, las TIC y las comunicaciones aparecen como uno de los sectores de punta de la llamada “nueva economía”, responsables, en gran medida, por la intensa movilización del capital financiero y la “desterritorialización” productiva, parece natural, pues, que gran parte de los movimientos antisistémicos dirija su atención hacia esta área, haciendo de la lucha por la democratización de las comunicaciones y de los medios uno de los puntos centrales de actuación. En este contexto, como afirma Osvaldo León (2002, p.177):

La multiplicidad de iniciativas en diversos planes ha abierto caminos. Acciones colectivas que luchan por garantizar el acceso universal y la apropiación efectiva de nuevas tecnologías y nuevas informaciones; redes de intercambio que desarrollan códigos abiertos de software; órganos articulados para el apoyo activo en las esferas de toma de decisiones en defensa de los derechos a la información y comunicación; entidades dedicadas a la monitorización e implementación de acciones en contra de contenidos sexistas, racistas o discriminatorios en los medios; programas de educación proyectados para el desarrollo de una lectura crítica de los medios; asociaciones de usuarios con el objetivo de influenciar la programación de los medios; medios independientes, alternativos, comunitarios, etcétera, comprometidos con la democratización de las comunicaciones; redes de intercambio de informaciones y comunitarias. Interconectados por medio de la Internet, investigadores que contribuyen para descifrar claves del sistema actual y para la sugerencia de alternativas posibles; organización de personas que se unen a las luchas que involucran cuestiones de comunicación; asociaciones de periodistas que levantan la bandera de la ética y de la independencia; grupos de mujeres que desarrollan redes para la evolución de la perspectiva de género en las comunicaciones; movimientos culturales que se recusan ser relegados al olvido; redes de educación popular; observatorios a favor de la libertad de informaciones; asociaciones que se oponen a monopolios; movimientos de defensa de los medios del servicio público; y un largo *etcétera* (León, 2002, p. 177).

Tan solo a modo de ejemplo, podríamos citar las redes activistas como Indymedia, con actuación en más de 200 ciudades del mundo; el grupo de *Noticias Cono Sur*, creado en Argentina en 2002; en Brasil, la Agencia Carta Maior, así como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC); la World Association on Christian Communication (WACC); la Agencia Latino Americana de Información (ALAI); el Foro Nacional por la Democratización de la Comunicación (FNDC), actuante durante los años 90; la Campaña CRIS – Communications Right on the Information Society-, implementada por ONG e individuos del mundo entero en noviembre del 2001; el I Foro Mundial de la Información y Comunicación, promovido por el periódico *Le Monde Diplomatique*, la agencia *Inter Press Service* y la ONG Media Watch Global, en el 2005.

Aunque la pluralidad y diversidad de actores y acciones sean las marcas identitarias de esas organizaciones, el entendimiento de la comunicación como un derecho de la humanidad y un medio de “enfatar los derechos humanos y fortalecer la vida social, económica y cultural de las personas y de las comunidades” (Carta de Principios de la Campaña CRIS ápod Cabral, 2007^a) los une, a pesar de que el entendimiento de este concepto es diverso:

En los debates internacionales, aun en el campo de la sociedad civil, el derecho a la comunicación como concepto provoca entendimientos diversos: puede referirse a la reivindicación de los medios de comunicación no disponibles –como si se restringiera solamente a ampliar su dimensión-, o también, como la amplitud del derecho a la comunicación tal como está disponible actualmente, centrada en la dimensión del consumo de productos y vehículos por parte de la población en general (Cabral, 2007a).

No obstante tales interpretaciones, el movimiento ha caminado en el sentido de adoptar una postura teórica que trasciende el acceso de los receptores a la información o el derecho de expresarse por cualquier medio disponible. La lucha por el “derecho a la comunicación” pasa a ser vista como

Parte de una concepción más global de todos los derechos reconocidos y reivindicados alrededor de la comunicación, que incorpora de manera particular los nuevos derechos relacionados con los cambios de escenario de la comunicación y un enfoque más interactivo de la comunicación, en el cual los actores sociales son sujetos de la producción informativa y no simplemente receptores pasivos de la información (León, 2007).

En este contexto, se redobra, pues, la atención a los medios de comunicación comunitarios, “que tienen un papel específico y crucial en la habilitación de acceso y participación de todos en la sociedad de la información, especialmente para las comunidades más pobres y marginadas” (Declaración de la Sociedad Civil. CMSI apud Peruzzo, 2007).

Si tal camino, a pesar de su aún pequeña visibilidad pública, representa un avance en la historia de la lucha por los derechos humanos, originando innumerables acciones que buscan asegurar a todos el derecho de isegoría^{59*}, la comprensión parcial de la relación entre las comunicaciones, las TIC y los mecanismos de reproducción ampliada del capital, así como la adopción de posturas teóricas equivocadas, pueden representar importantes obstáculos en la lucha por la democracia comunicacional.

Expliquemos mejor. Si, como afirmamos, Adorno y Horkheimer pudieron detener sus análisis en relación a la Industria Cultural en el ámbito de la crítica al fetichismo, y a la ideología, tuvieron al menos el cuidado de resaltar la necesidad de aprehensión de los productos culturales en función del modelo económico que les daba origen, el capitalismo monopolista. La insipiente de *una* industria que de a poco subordinaba un área en gran medida opuesta al mundo de los negocios les aseguraba tal recorte. Las transformaciones del modo de reproducción del capital, el pasaje de la fase monopolista

59 *Derivado del pensamiento griego, el concepto de *isegoría*, es decir, el derecho que todo ciudadano tiene a hablar en la Asamblea y participar de sus decisiones- juntamente con la *isonomía* (igualdad de todos los ciudadanos ante la ley) - es uno de los pilares de la democracia griega y, hoy en día, podríamos traducirlo por el derecho de producir, distribuir y tener acceso a la información.

para la actual, la dificultad de absorción de las sobreganancias en la industria propiamente dicha y en los ámbitos nacionales, al mismo tiempo en que impusieron nuevas necesidades a su lógica de acumulación, desplazando su énfasis en dirección a los activos intangibles y la financierización de la economía, vincularon de tal forma las comunicaciones y las TIC a su sistema reproductivo que cualquier análisis o acción que no considere tales lazos corre el riesgo de no aprehender su objeto en su totalidad.

Tomemos a título de ejemplo la lectura, a nuestro entender equivocada, que Manuel Castells (y podríamos agregar, Pierre Levy) hace del papel de las TIC en este momento. Procurando alejarse del pasado estructuralista y del “estrecho determinismo marxista clásico”, Castells procurará responder con su trilogía *La Era de la Información*, publicada en la década de 1990, al impase observado anteriormente entre la creencia en un cambio social indeterminado, expresado en una variedad de procesos sociales, y la influencia de las fuerzas productivas en este cambio, como la revolución tecnológica observada por él al desembarcar en California en 1979 y que resultaría en el Valle del Silicio.

Aunque insista en que el surgimiento del “nuevo mundo” sea una consecuencia de la convergencia de tres procesos independientes, gestados a partir del final de la década de 1960 e inicio de los años 70, la revolución de las TIC, la crisis del modo de regulación fordista y del estatismo y el florecimiento de movimientos sociales y culturales como el feminismo y la defensa de los derechos humanos, su énfasis analítico recaerá sobre el sesgo tecnológico, al ver en la revolución tecnológica en curso el surgimiento de un nuevo modo de regulación económica, quizá de una nueva sociedad.⁶⁰ En este sentido, será a

60 Tal determinismo tecnológico se observa mejor en el trabajo de Pierre Levy. Según este autor, con el advenimiento de las TIC y, sobre todo, de las redes electrónicas, observaríamos tanto un aumento de nuestras capacidades cognitivas y el desarrollo de procesos de *inteligencia colectiva*, como el surgimiento de nuevas relaciones sociales, de individuos y grupos autónomos, así como el advenimiento de un próspero régimen económico y de sistemas políticos más democráticos. Si, con eso, deja escapar la complejidad inherente a la dinámica social (así como las complejas relaciones entre la tecnología y la sociedad), su visión de la economía de las TIC también deja que desear. Al redefinir la riqueza como “espacio de conciencia convenientemente explotado” (Levy, 2003, p.60), que comprende

partir del desarrollo de las TIC y de la aceptación o no de su lógica, de aquello que llama de *informacionalismo*, que los demás procesos sociales se evaluarán.

Como, según Castells, la morfología del *informacionalismo* está basada en el concepto de redes, donde sí se habla de *Sociedad en Red* (su difusión “modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos productivos y de experiencia, poder y cultura”), y estas poseen una forma de organización menos jerárquica y centralizadora, su diseminación renueva el capitalismo (e incluso la sociedad) en sus estructuras, volviéndolo más democrático porque es menos rígido y centralizador, más humanitario porque sustituye al trabajador fordista y sus tareas “rutinarias y repetitivas” por el “trabajador instruido y autónomo, capaz y dispuesto a programar y decidir secuencias enteras de trabajo”, más inclusivo una vez que “si los datos internacionales indicaran algún estándar, sería en la dirección opuesta a las previsiones ludistas: nivel tecnológico más alto asociado a índice de desempleo más bajo”.⁶¹

El nuevo capitalismo, que emerge de la *Sociedad en Red*, es, para el sociólogo español, esencialmente “una red de flujos financieros” que funciona como una “unidad en tiempo real”. Como la productividad de este sistema depende de los procesos de innovación y estos de una evaluación correcta, tanto de los factores responsables por su desarrollo como de las condiciones macroeconómicas y políticas que garanticen el destino de los recursos financieros necesarios, la información disponible, así como la presencia de profesionales capaces de procesar tales informaciones, y la existencia de una red, como la Internet, descentralizada y atomista, universalizada

tres polos –el de la invención, el de la explotación económica de la invención y polo del medio favorable a la invención y su explotación económica- las cuestiones económicas se reducen a aquellas de las competencias cognitivas (o, en la terminología neoliberal, del capital humano) a ser administradas por los propios individuos, y a los medios tecnológicos, como el ciberespacio, considerado como el espacio ideal de convergencia y de autoproducción de ideas. Con eso, por un lado, naturaliza las cuestiones políticas sobre la escasez y la apropiación particular de los recursos esenciales al desarrollo humano, así como, por otro lado, desconsidera la cuestión (en nuestra opinión) esencial, del control político del acceso a las informaciones y a los medios de circulación de las informaciones.

61 Castells, 2003, p.319.

y autorregulada, que garantice un flujo continuo y democrático de informaciones *on line*, permitirían tanto un destino eficiente de los recursos como también serían generadores de la estabilidad económica y social pretendida. Castells se aproxima, así, de las posturas del *mainstream* económico para quien la información, considerada como una especie de bien público, gratuito e igualmente disponible para la totalidad de los agentes económicos, se ve como un importante instrumento (a través de los precios) de coordinación y equilibrio del sistema económico.

La inestabilidad, sistémica y empíricamente comprobada, de los mercados sería causada por aquello que Castells llama *turbulencias de información*, es decir, informaciones *imperfectas* provenientes de diversas fuentes⁶² que, al proliferar en la red, generan evaluaciones incorrectas y llevan a una supervaluación o subestimación de las empresas y, en consecuencia, a la inversión o desinversión en capital de riesgo y con eso aceleran o frenan el ritmo de innovación. No obstante, en el largo plazo tales imperfecciones podrían suprimirse y el equilibrio sería alcanzado a través de la emergencia de un nuevo agente económico, una “entidad capitalista colectiva sin rostro, formada por flujos financieros operados por redes electrónicas”, capaz de unificar y comandar los centros específicos de acumulación y estructurar el comportamiento de capitalistas “mediante su sumisión a la red global” (Castells, 2003, p.570). O sea, se apuesta a la capacidad de un dispositivo técnico que regule mecanismos sociales y económicos. En sus palabras: “De hecho, las redes de ordenadores ofrecen nuevas herramientas tecnológicas de regulación razonable que, movidas por voluntad política, podrían controlar la dinámica del mercado, y evitar al mismo tiempo el desequilibrio excesivo” (Castells, 2003a, p. 228).

Tal visión, que pregona a la información y a las TIC un carácter eminentemente democrático y socializante, porque al ser capaz de disminuir las asimetrías del sistema, deriva, en nuestro entendimiento,

62 Las turbulencias de la información se originan de varias fuentes como incertidumbre política, desarrollos legales/judiciales, anticipaciones tecnológicas, humores personales y declaraciones de autoridades relevantes, percepciones de la realidad, etcétera. (Castells, 2003a, p.74).

de una lectura distorsionada y parcial de las mismas y de su relación con los macrocambios económico-sociales en curso. No percibe, por ejemplo, que el hecho de que estemos ante una red “aterritorial” (ya que se trata de un medio que permite una conectividad mundial), “transectorial” (una vez que permite la convergencia y diversos medios de comunicación) y asentada sobre productos “intangibles” como la información y el conocimiento, no implica, necesariamente, que se pueda o se deba renunciar a cualquier dispositivo regulador o aun que estos dispositivos puedan ser meramente técnicos.⁶³

Como sucede en cualquier red, el conjunto de reglas de interoperabilidad entre sus componentes, protocolos y referencias de códigos son blancos de grandes disputas económicas y jurídicas, así como de fuertes presiones políticas en relación a sus órganos gestores. En este sentido, por ejemplo, como existen costos de interconexión, las empresas americanas practican una fuerte discriminación en relación a las redes internacionales, ya que, al aprovecharse de importantes economías de escala, pueden ofrecer tarifas de conexión reducidas. Tal hecho muestra, entonces, el alejamiento de una regulación *por la competencia*. Por otro lado, la limitada capacidad de transporte de informaciones de Internet (el ancho de la banda) también impone una regulación de las gestiones de las prioridades que va más allá de la dimensión meramente técnica o competitiva.

Además, como en la “nueva economía” los costos relacionados con la reproducción/distribución del producto son, generalmente, muy bajos,⁶⁴ la rentabilización de los altos costos iniciales va a implicar

63 Eric Brousseau llama la atención para el hecho de que, en las grandes redes técnicas, establecer una distinción estricta entre regulación técnica y regulación económica no es tarea simple; las elecciones técnicas, por ejemplo –la definición por la apertura o cierre de la red– traen importantes consecuencias sobre las propiedades económicas de la red (2005).

64 “En una economía basada en la innovación, el mayor costo de inversión se sitúa en las primeras etapas del proceso, al paso que los costos marginales decrecen rápidamente a medida que la innovación se incorpora a los productos. Por ejemplo, en la producción de un nuevo programa de software, o de un nuevo medicamento, los costos de investigación y desarrollo son generalmente muy elevados. Así, el primer disco o la primera píldora pueden costar miles de millones. El costo del segundo disco, o el primer embalaje de píldoras, puede ser despreciable” (Castells, 2003a, p.85)

la imposición de nuevas barreras de entrada y obstáculos a la libre competencia.⁶⁵ De esta forma, también aquí, en los dominios de las TIC, de las redes electrónicas y de una economía de la innovación, en los moldes de Castells, las asimetrías se imponen, siendo necesaria, por lo tanto, la intervención de mecanismos “extratecnológicos” para “corregir” tales asimetrías.

Por otro lado, Castells, Levy y varios otros que se apuran a enaltecer las ganancias democratizadoras de los nuevos medios tecnológicos y de la *Sociedad de la Información* parecen desconocer la doble naturaleza de la información en nuestra sociedad. Como señala Alain Herscovici, el carácter colaborador de las redes electrónicas solo se refiere a las informaciones públicas o casi públicas. Sin embargo, debido al carácter mercantil y asimétrico del sistema, una buena parte de la información divulgada es “privada, o semiprivada, a medida que, por razones económicas, o estratégicas, sus modalidades de acceso tienen que ser limitadas” (Herscovici, 2003, p.47).

La consideración de esta doble naturaleza de la información y de que son justamente las relaciones de propiedad con fines de acumulación las que determinan el desarrollo informacional, y no al contrario, o aun que estos medios electrónicos no poseen valor intrínseco *ex-ante*, pero se determinan y deben ser evaluados a partir de sus articulaciones con determinadas instituciones y convenciones sociales, representan, pues, un salto de calidad no solo en relación a los paradigmas hegemónicos de las Ciencias Sociales y Humanas, sino igualmente para los movimientos sociales de resistencia y que no miden esfuerzos en la lucha hacia una comunicación democrática y popular.

Es en este sentido que, creemos, la Economía Política de la Comunicación (EPC) puede dar una contribución real al debate y acciones en curso. Con la excusa de considerar la Comunicación apenas como un elemento supraestructural, restringido al ámbito del mantenimiento ideológico del *status quo*, y al verla como el material

⁶⁵ Alain Herscovici (2003), basándose en Christophe Jakubyszun, hablará de la necesidad de “renta de monopolio”, es decir, existencia de lucro relacionado a la falta de competencia.

sobre el cual, en gran medida, la reproducción ampliada del capital se asienta hoy en día, la EPC exige que el enfoque analítico y pragmático en pro de una comunicación democrática se dirija para los intersticios del sistema económico, aunque, con eso, no pregone el determinismo económico o no reconozca la existencia de otras temporalidades, inclusive antisistémicas.

Al contrario, es gracias al cruce de temporalidades y lógicas reproductivas dispares en el interior del sistema económico-social, es decir, debido a la necesidad de subordinar áreas -como la cultura, la información y el conocimiento- poco habituadas a la racionalidad del mundo de los negocios que el circuito de valoración se encuentra repleto de *mismatching* (incoherencias). Al explicitar tales incoherencias, como por ejemplo aquella advenida de la necesidad de apropiarse privadamente de un bien colectivo y próximo al concepto de bien patrimonial⁶⁶ como el conocimiento -lo que solo será posible a través de la intermediación de barreras artificiales como los “derechos de propiedad intelectual”, los “secretos de empresa”, las “tecnologías opacas” etcétera-, la EPC permite no solo que nos alejemos de las teorías, como la del neoliberalismo económico o la de Castells que apuestan a una autorregulación, racionalidad o a una completitud que, efectivamente, el sistema y los agentes económicos no poseen, sino que abre todo un campo de posibilidades -de las incoherencias e incompletudes- de explotación y experimentación políticas.

Explicitar las incongruencias y contradicciones no significa afirmar, sin embargo, ni que el sistema no sea capaz de crear nuevos mecanismos de explotación y de preservación de las relaciones sociales alienadas -lo que, en este nivel, recoloca la discusión de la industria cultural y de la comunicación de masa en el nivel de las

66 “En trabajos anteriores, ya construí el concepto de bien patrimonial: éste se caracteriza por el hecho de pertenecer, en su totalidad, a la comunidad, sea esta definida en nivel local, regional o mundial. Este tipo de bien se caracteriza por la indivisibilidad de su oferta: cada miembro de la colectividad consume, en su totalidad, este bien o este servicio, o se beneficia de la existencia de determinado stock de este tipo de bien, los recursos naturales ligados a la biosfera, los recursos genéticos, la Información y la Cultura pueden definirse como bienes patrimoniales: pertenecen, en su *integralidad*, a la totalidad de la comunidad y no pueden ser apropiados individualmente” (Herscovici, 2004, p.164).

nuevas formas de fetichismo y alienación- ni que su crítica esté más facilitada o exenta de ambigüedades y contradicciones. Apenas a título de ejemplo podemos citar el caso del movimiento en pro del *software libre*.

Aunque el concepto de *software libre* no impida su utilización mercantil, el hecho de que cualquiera disponga de su código fuente y pueda distribuirlo a gusto hace que su comercialización se dé a un precio bastante bajo, o gratuito, y explotan de esta forma los presupuestos de una economía mercantil asentada sobre la producción de “valores de trueque”. De ahí el hecho de que algunos analistas vean en estas prácticas el surgimiento, aunque “embrionario” (Kurz), de una “economía natural microelectrónica” no fundamentada en la forma de mercancía, donde los usuarios cambian libremente regalos (*potlach*), asentada en una ética de la cooperación voluntaria (Gorz). Desde el punto de vista de la economía del conocimiento, o de aquello que algunos vienen llamando de capitalismo cognitivo, podemos decir que se trata de una producción colectiva, donde los usuarios productores, al expresar la idea de un trabajo no alienado y colaborador, colocan el *general intelect* como el gran responsable por el rápido desarrollo de los productos (los softwares) a ser socializados por el conjunto de la población.

No obstante, contradictoriamente, como un *software* es “un conjunto de instrucciones que pueden ser comprendidas por una computadora que, al seguirlas, realiza las tareas que nosotros usuarios solemos observar y usufructuar” (Costa & Marcanini, 2004) y como la producción de chips, procesadores, computadoras –e incluso la red por la cual se distribuyen los *softwares*– etcétera, pertenece a los detentores de los medios de producción electrónicos, el desarrollo de esos softwares libres puede representar, para el capital, un excelente medio de eliminar “costos” a través del no asalariamiento de sus “funcionarios” y del pillaje del *general intelect*. Además, varias son las formas de reacción de un sistema cada vez más ávido por “átomos de valor” –de los *coolhunters* que retiran sus informaciones de la cultura de la periferia a Sony e iTunes- que, utilizando a tecnología desarrollada por Shawn Fanning, la Napster, pasaron a ofrecer un

nuevo medio de comercialización de música bajada directamente de Internet, procurando, de esta forma, revertir los enormes perjuicios de la industria fonográfica.

Otra ambigüedad se revela a través de los movimientos que toman la "inclusión digital" (y podríamos extenderlos a los otros medios electrónicos a través del término "inclusión comunicacional" o, como se dijo anteriormente, "derecho a la comunicación") de forma meramente cuantitativa. O sea, aunque el modelo económico vigente se caracterice por el consumo intensivo, donde solo los consumidores más solventes son agraciados por las ganancias de la alta tecnología, mientras que para los desposeídos no sobra ni el acceso a los medios más tradicionales, como la radio⁶⁷, aumentando con eso la división social, la mera proliferación de los medios de acceso —a través, por ejemplo, del abaratamiento del precio de las computadoras, multiplicación de los medios de acceso comunitarios como los telecentros o la mera apropiación de los demás vehículos de comunicación como televisores, radios y periódicos comunitarios— no es garantía de la democratización comunicacional pretendida. Y eso, ya sea porque la fragmentación y multiplicidad -las reales y las forjadas- ya son atributos de un sistema económico capaz de atender a las demandas de un mercado cada vez más segmentado, o ya sea, aun, porque el consumo intensivo no precisa renunciar a la economía de escala y de los lucros provenientes de ahí, sacando provecho, por lo tanto, de la universalización de los medios de comunicación y de las TIC.⁶⁸

No se trata, con eso, de anular o rebajar las importantes contribuciones de los organismos críticos y reivindicadores de la sociedad civil, la lucha por la democratización de acceso a la información o por la

67 Dominique Foray y Paul David (2004) alertan del hecho que, en 1999, 133 países en desarrollo reclamaron a las Naciones Unidas la conservación de la radio y de otros medios de información tradicionales como forma de difusión de la información.

68 Lo que se coloca en tensión dialéctica con las tendencias de segmentación y diversidad culturales, una vez que, para atender a las grandes demandas, cada vez más mundializadas, los productos deben renunciar a los contenidos específicos y locales en pro de los genéricos, adaptables a cualesquiera realidades socio-culturales del público consumidor.

constitución de una esfera pública transparente e inclusiva, sino apenas de resaltar la necesidad, para que estos objetivos se alcancen, de pensar términos como *comunidad, pueblo, comunicación, medios electrónicos, TIC*, etcétera, en relación dialéctica y compleja con el contexto socio-económico-cultural que los concibió. Sobre todo, de llamar la atención sobre el hecho de que aunque la nueva esfera pública –mayor y más sistematizada, poseedora de dispositivos técnicos con reales potencialidades democráticas– permita creaciones e recreaciones plurales, eso no la vuelve menos excluyente (Brittos, 2001, p.104).

Sucede que la real exclusión impuesta a las masas por el sistema económico vigente se refiere a las altas performances informacionales, sin la cual el capitalismo rentista vería su ansia de expoliación prohibida, la tecnociencia tendría su *depredación high tech* dificultada y los enormes oligopolios comunicacionales no conseguirían imponer su diversidad empresarialmente programada en escala mundial. Es de la posesión y control de esas infraestructuras informacionales y del acceso a esas informaciones restringidas que poblaciones enteras e incluso continentes están excluidos. Es en nombre de estos intereses que políticas públicas se adoptan o impiden, que desreglamentaciones y privatizaciones se imponen (muchas veces bajo la persuasión de las armas). Ante la necesidad de amortizar los pesados costos de los altos sistemas de información y comunicación lógicas redistributivas más universalizadoras, demandas sociales y, en muchos casos, hasta la soberanía nacional se abandonan. Es, pues, ese orden de cosas que debemos tener en el horizonte si queremos construir una esfera pública, comunicacional inclusive, realmente democrática.

Esta tarea nos coloca ante la cuestión de los agentes del cambio social. Para retomar los términos “habermasianos”, los dominios “informales y anárquicos” o el “espontaneísmo” de las masas ¿serían capaces de hacer frente a tal embestida del capital? Al dar oídos a una especie de anarco-liberalismo presente en buena parte del aporte teórico y movimientos sociales contemporáneos diríamos que sí. Diluyendo la relevancia del concepto de clase social a través de la valoración de una sociedad civil, separada del Estado y entendida

como “una miscelánea de grupos y categorías sociales, instituciones, identidades y organizaciones (en especial, las ONG)”, y afirmando que el Estado es “una forma históricamente determinada y transitoria de relación social” y que, por tanto, *este Estado es una de las formas fetichizadas que constituye la sociedad capitalista* (Holloway ápod Lasagna, 2007), John Holloway verá en su recusación –como promotor del cambio social– una de las formas de combate de la actualidad. Se constituye así, por parte de la sociedad civil, afirmada como esfera de la libertad, un movimiento de antipoder formado por una “inmensa área de actividad dirigida a transformar el mundo que no tiene el Estado como centro y no objetiva ganar posiciones de poder” (Holloway, 2003, p.38).

El ataque a las viejas estructuras (como el concepto de clase social) provenientes de un “marxismo fosilizado” no para ahí. Autores como Antonio Negri y Michael Hardt vienen obteniendo cada vez más espacio en el medio académico y entre los movimientos sociales al elegir la *multitud* como el elemento clave para toda reflexión sobre la esfera pública contemporánea. Contraria a las instancias mediadoras postizas como el partido, las clases sociales o el Estado, la *multitud*, es decir, un conjunto de singularidades que nunca podrán reducirse a una unidad o identidad única, una *diferencia que se mantiene diferente*, afirma su radicalidad democrática, pudiendo ser encarada como una red: “una red abierta y en expansión en la cual todas las diferencias pueden expresarse libre e igualitariamente, una red que proporciona los medios de convergencia para que podamos trabajar y vivir en común” (Hardt, Negri, 2005, p.12). Delinea virtualmente, de esta forma, nuevas instituciones democráticas no basadas más en la delegación y en la representación.

La caracterización de la multitud como red –“una forma común que tiende a definir nuestras maneras de entender el mundo y de actuar en él” (Hardt; Negri, 2005, p.191)- por esos autores posibilita que divisemos las redes electrónicas, las TIC y demás formas de *tecnologías de la inteligencia* como isomorfismos que expresan las formas sociales capaces de darles nacimiento y utilizarlas. Caracterizadas también por su fragmentación y dispersidad, nada

más natural que estas *fuerzas productivas microelectrónicas*, sean tomadas como promotoras de un nuevo orden social y de una nueva ciencia, la *democracia de la multitud*.

De esta forma, las redes, las TIC, las nuevas formas de trabajo “inmaterial”, los procesos de innovación e incluso los mecanismos neurofisiológicos de toma de decisión se oponen a un poder económico y político que insiste en no dar oídos a las singularidades reinantes. Tales fuerzas, capitaneadas por el *deseo de la multitud*, se afirman como los promotores de la democracia no representativa:

La creación de la multitud, su innovación en redes y su capacidad de toma de decisión en común vuelven posible hoy la democracia por primera vez. La soberanía política y el gobierno de uno, que siempre solaparon cualquier verdadera noción de democracia, tienden a parecer no solo innecesarios sino absolutamente imposibles (Hardt; Negri, 2005, p. 426).

En el campo específico de las comunicaciones, otra postura que procura dar oídos al “espontaneísmo” de las clases populares es la teoría de la “comunicación por la emergencia”, de Adilson Cabral y del EMERGE (Centro de Investigaciones y Producción en Comunicación y Emergencia). Basado en las tesis de Steven Johnson (2003), la emergencia -la aparición de un macrocomportamiento observable formado cuando “varias entidades independientes consiguen crear una organización de alto nivel sin tener estrategia o autoridad centralizada” (Johnson, 2004)- se asocia al concepto de autoorganización, es decir, la habilidad de sistemas compuestos por muchas unidades y sujetos a diversos vínculos que se organicen por sí mismos en estándares espaciales, temporales y espacio-temporales. De esta forma, el concepto se prestaría para describir procesos autogestionarios *bottom-up* (de abajo para arriba) y, según Cabral, constituye un modelo que “consolidaría medios y procesos masivos de comunicación a partir de estructuras comunitarias y populares, pero alternativas a las prácticas de concentración de la propiedad actualmente observadas en el sector de comunicación” (Cabral, 2007b).

Pese a la dificultad de traspasar conceptos oriundos de la biología, de la fisicoquímica y de la matemática, como la teoría de los sistemas complejos adaptativos, hacia la realidad socio-cultural, el mayor obstáculo reside en el hecho de que esta teoría se refiere a sistemas no teleológicos, no planificados o dirigidos por un objetivo final, al paso que gran parte de los sistemas sociales –como los sistemas corporativos y los procesos comunicacionales– están orientados por algún objetivo final, presumen alguna planificación previa. De esta forma, si presuponemos alguna intencionalidad común, por ejemplo una reacción a su posición de “excluidos comunicacionales” a los grupos comunitarios y locales, tal intención o posición “de clase”, al servir como una especie de dinámica *up-down*, funciona como una especie de *télos* a amalgamar acciones y comportamientos plurales.⁶⁹ La diversidad de las acciones generadas por ese *télos* se debe mucho más a la *complejidad* de los sistemas sociales y humanos (que, al contrario de las hormigas, no tiene su comportamiento determinado por un rastro de feromona) que a una especie de deseo anárquico brotado espontáneamente de las masas.

Así, aunque tales posturas tengan el mérito de poner en cuestión el orden vigente y señalar la necesidad de nuevos instrumentos conceptuales y estratégicos, llevando el movimiento político a cuestionarse sobre fenómenos tales como la “multilaterización” de las instituciones de poder, la pérdida de legitimidad del Estado-nación, la descentralización de la autoridad para gobernaciones locales y regionales etcétera, o incluso que puedan servir de fuente inspiradora para iniciativas transversas que, considerando la fragmentación y multiplicidad del tejido social, caminen en dirección a “un proyecto alternativo, dialógico y participativo de comunicación” (Cabral; Cabral,2007), no nos parece que su detención en las inmanencias o en el nivel aparential sea una postura realmente transformadora y, con eso, capaz de construir una esfera pública y comunicacional popular y democrática.

⁶⁹ Pero, nos arriesgaríamos a decir que, en este caso, es solamente la visión sistémica, macro, que permite trascender la esfera de lo aparential potencializando y agregando acciones locales en vista de algún objetivo a ser alcanzado.

Y esto por varias razones. Entre ellas, la permanencia en la diversidad oculta, el conflicto estructural que las opone, el hecho de que el proceso de conservación y autovaloración del capital se constituya una especie de fondo perenne que da unidad a la diversidad. En este sentido, las nociones de sociedad civil, de *multitud* o de una “comunicación emergente”, mientras una miríada de individualidades irreductibles a cualquier unidad obstaculiza la percepción de la explotación que le es inherente y no explicita los antagonismos e intereses de clase al acabar con la distinción entre clase dominante y clase dominada (Lazagna).

Por otro lado, el proceso de reproducción ampliada del capital no puede renunciar, ayer y hoy, a las más diversas instancias mediadoras, a las industrias culturales, al poder de las armas. Entre estas, el Estado-nación continúa ocupando un lugar privilegiado -como vehículo de los intereses capitalistas, o como árbitro en la regulación de la competición y explotación del trabajo, o como proveedor de “bienes públicos” e infraestructuras necesarias para la producción e intercambio capitalistas-. En el caso específico que venimos tratando, aún le cabe al Estado definir políticas públicas de comunicación, reglamentar y supervisar el sector de las telecomunicaciones y, en gran medida, amortizar parte de las altas inversiones en las infraestructuras informacionales y comunicacionales. Al impedir que se vea al Estado como el lugar de condensación de las correlaciones de fuerzas antagónicas, se pierde la oportunidad de transformar uno de los foros privilegiados de mantenimiento del *status quo*: “el único a partir del cual, por ejemplo, los vencedores pueden transformar sus intereses en leyes y construir un ámbito normativo e institucional que garantice la estabilidad de sus conquistas” (Boron ápuđ Lazagna, 2007, p.10).

En tercer lugar, pero no en último, al abandonar la instancia de los “intereses de clase”, permanece la cuestión sobre cómo agenciar el “deseo de la multitud” o cómo articular los actos comunicativos locales⁷⁰ en una acción colectiva y transformadora. Si en su libro

⁷⁰ En los términos de Steven Johnson, ¿cómo volver tales sistemas emergentes más adaptativos y dirigidos a una comunicación democrática y popular?

Como cambiar el mundo sin cambiar el poder Holloway dice “no saber”, aunque en textos anteriores indique que la participación en ONG, proyectos comunitarios autónomos o rebeliones de masa como la que ocurrió en Chiapas puedan sugerir un camino,⁷¹ Negri y Hardt precisan recurrir a una especie de *mano invisible* natural – the common-⁷² que, en última instancia, anula la dicotomía entre los intereses públicos y privados, un recurso a un *acto de amor político* capaz de romper el abismo intraspasable que “separa el deseo de democracia, la producción del común y los comportamientos rebeldes que los expresan del sistema global de soberanía” (Hardt y Negri, 2005, p.447). Explicitan, así, el sesgo ideológico presente en estas teorías: la naturalización de una acción que es esencialmente política y que se constituye como campo de conflictos.⁷³

Si, por tanto, como varios teóricos y militantes vienen señalando, la comunicación popular y alternativa es –por su contenido y proceso– una forma de “resistencia, denuncia, acumulación de fuerzas” (FESTA), aunque se entienda que lo popular “no es homogéneo y no puede, por tanto, ser comprendido por fuera del ambiguo y conflictivo proceso en que se produce y emerge actualmente” (Martin-Barbero ápod Peruzzo, 1998, p.137), no debemos renunciar a unidades identitarias como la de pueblo o clase social. O sea, más que una instancia revolucionaria, transformadora o un punto de arranque para la instauración de una sociedad o comunicación democráticas, lo popular, como la sociedad y la cultura, no es algo estático, sino un campo de conflictos entre las clases sociales en el cual los intereses se forman y se disputan.

71 Steven Johnson (2003) parece apostar sus fichas en acciones como las verificadas en Seattle, en 1999, en los manifiestos contra la OMC o en el desarrollo de medios que, en breve, a través del desarrollo de *modelos de nuestros propios estados mentales*, será capaz de *conocernos*.

72 Según Hardt y Negri, la multitud, aunque compuesta de un conjunto de singularidades que nunca podrán reducirse a cualquier unidad o identidad, no es, sin embargo, fragmentada, anárquica o incoherente, sino capaz de actuar en común y, por lo tanto, de gobernarse. Si esa acción en conjunto es posible es porque tales singularidades derivan de algo aun no individual: una realidad preindividual que el individuo lleva consigo (Simondon). Aquello que llaman de *the common*. Por traer en sí el “común” la red de singularidades que compone la multitud puede afirmarse como la *carne viva que gobierna a sí misma* y prescindir de instancias mediadoras postizas como el Estado y el partido político.

73 Además de lo que terminan por responsabilizar la *multitud* o los grupos locales por el mantenimiento del *status quo*, una vez que dependen de cualquier instancia mediadora.

Si el reconocimiento de su mutación histórica impide que nos quedemos presos a esquemas conceptuales, estrategias o aun mecanismos tecnológicos del pasado, esto no impide que podamos ver primero el mantenimiento de un sistema económico que, no obstante las rotaciones de su lógica reproductiva, permanece igual y tiene la explotación de las clases subalternas como uno de sus pilares de sustentación. Después, el hecho de que justamente el mantenimiento de este *fondo perenne* despierte intereses, deseos, movimientos comunes y antagónicos que, a la falta de mejor conceptualización, podríamos designar, a pesar de su multiplicidad y heterogeneidad, intereses de clases. En este sentido, es justamente por explicitar tales intereses y con eso aglutinar potencias y deseos fragmentados y plurales que *otra* comunicación se vuelve un importante instrumento de lucha para la emancipación social y constitución de una esfera pública democrática. La EPC, al posibilitar un análisis esmerado de las interrelaciones entre las comunicaciones, la cultura, la economía y la política, puede, de esta forma, desempeñar un importante papel analítico en la construcción de un nuevo mundo, popular y democrático.

Bibliografia

- Adorno, Theodor – “Sobre música popular”. COHN, Gabirel (org). *Theodor W. Adorno: Sociologia*. São Paulo: editora Ática, 1994.
- Alves, João Bosco M. – Teoria geral dos sistemas. Disponível no site: <http://www.inf.ufsc.br/~jbosco/tgs/LivroTGS-01a.doc> Acessado em 01/07/2007
- Berger, Christa – *A comunicação emergente: popular e/ou alternativa no Brasil*. São Paulo: Summus, 1989.
- Bevenuto Jr., Álvaro – “Para aprender alternativo na comunicação contemporânea”. *UN/revista*, Vol.1, Nº 3, julho 2006.
- Bolaño, César R. S. – *Indústria Cultura: Informação e Capitalismo*. São Paulo: Hucitec/Polis, 2000.
- Bolaño, César – Economia Política, Globalização e Comunicação. Bolaño, César R. S. (org) – *Globalização e regionalização das comunicações*. São Paulo: Educ, 1999.

- Bolaño, César R.S.; Brittos, Valério C. – “Capitalismo, esfera pública global e o debate em torno da televisão digital terrestre no Brasil”. *Contracampo*, vol. 9 Nº 0. Disponível no site: <http://revcom2.portcom.intercom.org.br/index.php/contracampo/article/view/28/27>. Acessado em 03/05/2007
- Boltanski, Luc; Chiapello, Eve – *Le Nouvel Esprit du Capitalisme*, Paris, Gallimard, 1999.
- Brittos, Valério – “Capitalismo, Redes Contemporâneas e Exclusão”. *Revista Comunicação e Espaço Público*. Programa de Pós-Graduação da Faculdade de Comunicação da Universidade de Brasília. Brasília, Vol 1, Nº 1, jan.-julho, 2001.
- Brittos, V. C. “Mídia, tecnologia e sistema”. Eptic On Line *Revista Electrónica Internacional de Economía Política de Las Tecnologías de La Información y Comunicación*, Aracaju, Vol. 5, Nº 1, 2003.
- Brittos, Valério C. “A comunicação no capitalismo avançado”. *Signo y Pensamiento*, Bogotá, Vol. 19, Nº 36. Disponível no site: <http://www.javeriana.edu.co/signoy/pdf/3603.pdf>. Acessado em 05/04/2006.
- Brousseau, Eric - Régulation de l'internet: l'autorégulation nécessite-t-elle un cadre institutionnel? Disponível em <http://www.brousseau.info/pdf/EBREGovInt0901.pdf>. Acessado em 25/03/2005.
- Cabral, Adilson; Cabral, Eula – “Começar de novo: sobre o controle público como perspectiva para o modelo brasileiro de televisão digital”. Disponível no site: <http://www.comunicacao.pro.br/artcon/denovo.htm>. Acessado em 05/06/2007.
- Cabral, Adilson – Sociedade e tecnologia digital: entre incluir ou ser incluída. Disponível no site: <http://www.setrem.com.br/inclusaodigital/inclusao%20digital2.doc>. Acessado em 13/05/2007.
- Cabral – “Apropriação Social das TICs: para afirmar a Comunicação como Direito Humano”. Disponível no site <http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/17929/1/R1757-1.pdf>. Acessado em 13/05/2007a.
- Cabral, Adilson – “A Emergência nos processos comunicacionais: um paradigma entre a política e a expressão popular”. Disponível no site http://www.comunicacao.pro.br/uff/adilson2006_fsamcomposica.doc. Acessado em 23/06/2007b.
- Castells, Manuel - *A Sociedade em Rede*. São Paulo: Paz e Terra, 2003.
- Castells, Manuel – *A Galáxia da Internet*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2003ª.
- Cogo, Denise – “De como a exclusão vai incluindo a pluralidade como indagação ao campo da comunicação comunitária”. Disponível no site: <http://www.eca.usp.br/alaic/Congreso1999/15gt/Denise%20Cogo.rtf> Acessado em 23/05/2007.
- Costa, Marcos da; Marcanini, Augusto T.R – “Primeiras linhas sobre o software livre”. Disponível em: http://augustomarcacini.cjb.net/textos/sl_questoes_juridicas.html. Acessado em 05/07/2004.

- CRIS – A Carta. Disponível no site: http://www.crisbrasil.org.br/apc-aa/cris/projetos.shtml?AA_SL_Session=f3ea1964eb59723e06f118e58d421935&x=165.
- Ferrara, Nelson F. – “Quando o todo é mais sagaz do que a soma de suas partes”. *Scientiae Studia*. São Paulo, Vol. 3, Nº 2, 2005. Disponível no site: http://scientiaestudia.org.br/revista/PDF/03_02_09.pdf. Acessado em 01/07/2007.
- Foray, Dominique; David, Paul A. – “Una introduccion a la economia y a la sociedad del saber”. Disponível em: <http://www.campus.oei.org/salactsi/david.pdf> Acessado em 14/04/2004.
- Gomes, Raimunda A.L. – “O direito humano à comunicação no contexto das indústrias culturais”. *UNirevista* – Vol.1, Nº 3, julho 2006.
- Granou, André – *Capitalismo y Modo de Vida*. Madri: Alberto Corazón, 1974.
- Habermas, Jürgen – *Mudança estrutural da esfera pública*. Rio de Janeiro. Tempo Brasileiro, 1984.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio. *Império*. Rio de Janeiro. Record, 2003.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio – *Multidão*, Rio de Janeiro, Record, 2005.
- Herscovici, Alain – “Tecnologias da Informação e da Comunicação, modificação do espaço público e novas articulações entre o público e o privado. Reflexões sobre a natureza econômica e sociológica da informação”. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación* www.eptic.com.br Vol V, Nº 2, Mayo/Ago. 2003.
- Herscovici, Alain – “A Economia Política da Informação, da Cultura e da Comunicação: questões metodológicas e epistemológicas. Uma apresentação peral”. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación* www.eptic.com.br. Vol V, Nº 3, Sep./Dic. 2003ª.
- Herscovici, Alain – “Economia da Informação, direitos de propriedade intelectual, Conhecimento e novas modalidades de re-apropriação social da Informação”. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*. www.eptic.com.br. Vol VI, Nº 3, Sep.- Dec. 2004.
- Holloway, John – *Mudar o mundo sem mudar o poder*. São Paulo, Viramundo, 2003.
- Horkheimer, Max; Adorno, Theodor – *Dialética do Esclarecimento*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1986.
- Jameson, Fredric – *O Marxismo Tardio: Adorno, ou a persistência da dialética*. São Paulo: Editora UNESP, Boitempo editorial, 1997.
- Johnson, Steven – Entrevista à Folha de São Paulo, caderno ilustrada, 10/01/2004.
- Johnson, Steven - *Emergência: a vida integrada de formigas, cérebros, cidades e softwares*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 2003.

- Lazagna, Ângela – John Holloway e a construção dos espaços de “não-poder”. É possível “mudar o mundo sem mudar o poder”? Disponível no site <http://www.uel.br/grupo-pesquisa/gepal/segundogepal/%C2NGELA%20LAZAGNA>. Pdf. Acessado em 02/06/2007.
- León, Osvaldo – “Democratização das comunicações e da mídia – foco e âmbito”.
- Loureiro, Isabel; Leite, José; Cevasco, Maria (orgs) – *O Espírito de Porto Alegre*. São Paulo: Paz e Terra, 2002.
- León, Osvaldo – “Democratização das comunicações”. Disponível em http://www.movimientos.org/foro_comunicacion/show_text.php3?key=897. Acessado em 28/05/2007.
- Lévy, Pierre – “A emergência do cyberspace e as mutações culturais”. Disponível no site: <http://caosmose.net/pierrelevy/aemergen.html>. Acessado em 27/05/2007.
- Lévy, Pierre – *A Conexão Planetária: o mercado, o ciberespaço, a consciência*. São Paulo, Editora 34, 2003.
- Lopes, Ruy S. – *Informação, Conhecimento e Valor*. Tese de doutorado apresentada ao Departamento de Filosofia da FFLCH-USP, São Paulo, 2006.
- Moraes, Denis – Comunicação alternativa, redes virtuais e ativismo: avanços e dilemas. *Revista de Economia Política de las tecnologías de la información y Comunicación*. www.eptic.com.br. Vol IX, Nº 2, mayo-ago. 2007.
- Peruzzo, Cíclia M.K. – *Comunicação nos movimentos populares*. Petrópolis: Vozes, 1998.
- Peruzzo, Cíclia M.K. – “Direito a comunicação comunitária, participação popular e cidadania”. *Semiosfera*, Nº 8, ano 8. Disponível no site: http://www.eco.ufrj.br/semiosfera/conteudo_nt_01Peruzzo.htm. Acessado em 20/05/2007.
- Silva, Filipe Carreira da – “Habermas e a espera pública: reconstruindo a história de uma idéia”. *Sociologia, Problemas e Práticas*, Nº 35, 2001. Disponível no site: <http://www.scielo.oces.mctes.pt/pdf/spp/n35/n35a05.pdf>. Acessado em 13/05/2007.